



Prot: 0000 033/2024  
Roma, 9 de febrero de 2024

## MISIONEROS DE LA ESPERANZA TRAS LAS HUELLAS DEL REDENTOR

*Año dedicado a la vida comunitaria*

Const. 21-75; EG 026-049; Lc 6,12-16

A TODAS LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS REDENTORISTAS: ESCUELAS Y COLEGIOS

1

Queridos Cohermanos, coordinadores de las Escuelas y Colegios Redentoristas,

Queridos Colaboradores, Personal docente y Alumnos que están en nuestras instituciones educativas,

1. Por medio de esta carta queremos en primer lugar enviarles un saludo fraterno, unido a nuestros mejores deseos para este nuevo año que el Dios de la vida nos permite iniciar. En segundo lugar deseamos animarles, a quienes, como colaboradores y maestros, en esta sagrada misión que tan sabiamente cumplen, la de ser artesanos de la educación, formando ciudadanos para la vida social y todo lo que ésta implica. Sabemos que educar es una tarea ardua y compleja y aún más en este contexto que nos presenta el mundo actual. En una sociedad que busca resultados rápidos, la tarea educativa es un proceso gradual de construcción humana en el que tanto el mundo interior como el exterior, con todo lo que conllevan, interactúan con las ciencias y las técnicas pedagógicas para formar una visión de la realidad. En este sentido, la educación no es simplemente un producto consolidado por la institución educativa a partir de su filosofía, sino la potencialización de la capacidad humana de formarse a sí misma y de transformar el mundo. Por eso, toda persona que ingresa a un proceso de formación se encuentra con diversos artesanos que le dan su toque y contribuyen para que, al completar ciertas etapas, el sujeto no sólo haya alcanzado una competencia técnica, sino que haya recorrido un camino de humanización y continúe haciéndolo en la sociedad en la que vive. ¡Nadie se forma solo! Todos aprendemos y enseñamos alguna cosa, de modo que ninguna existencia es vacía.



2. Enseñar es un acto de profunda entrega. Es compartir una realidad aprendida, elaborada y vivida para ofrecer al otro una clave de lectura del mundo. Es hacer la palabra para encarnarse en el intelecto, la memoria, la conciencia y el corazón de alguien. Es comunicar un poco de sí mismo a los otros. Podemos tener los mejores recursos tecnológicos y debemos tenerlos, pero por muy buena que sea la tecnología, es importante no olvidar que la escuela es un entorno para el contacto y las relaciones humanas, para el aprendizaje, para el intercambio de experiencias y para tener la posibilidad de humanizarse a uno mismo y a los demás. Y la humanización ocurre cuando podemos tocar al otro con la mirada de la alteridad, por cuanto el ser de cada uno acrecienta y desarrolla las cualidades del otro y ayuda a corregir las deficiencias en fecundo diálogo de superación mutua, experimentar la presencia y la acogida.
3. Somos muy conscientes de la contribución social que las Instituciones Educativas Redentoristas: colegios y escuelas, han realizado a lo largo de los años en los diferentes contextos en los que estamos presentes y es nuestro propósito seguir sumando esfuerzos para hacer que nuestras instituciones sean promotoras del conocimiento y transformación de la realidad social en las que están inmersas. Con el fin de valorar, acompañar y alentar esta labor, el P. Jairo Díaz Rodríguez ha sido nombrado consejero de referencia de las Instituciones Educativas Redentoristas. *Nuestros colegios y escuelas son hogares de redención, para propiciar espacios de diálogo formativo y templos donde se pueda evangelizar en la pluralidad de ideas, partiendo de los fundamentos del Evangelio, sin imponerlos ni hacer proselitismo.* Es una oportunidad para encontrarnos con los niños, adolescentes y jóvenes, con sus alegrías y dramas, un colectivo en el que la Iglesia no tiene mucha capacidad ni un lenguaje propicio para dialogar con ellos.
4. No somos una Congregación, por su naturaleza, cuyo carisma sea la educación, pero ésta ha entrado en nuestra historia como una forma de anunciar el Evangelio. San Juan Neumann (1811-1860) tuvo esta intuición cuando fundó las escuelas parroquiales. En dos años, el número de alumnos pasó de 500 a 9.000. En ellas promovió la devoción a la Eucaristía. De este modo, dentro de la riqueza de nuestro carisma, las escuelas y colegios redentoristas, presentes en diversas partes del mundo, pueden ofrecer un importante servicio a la sociedad para la formación de la conciencia y la comunicación de valores. Por eso, *los cohermanos y todos los colaboradores que están implicados en esta labor son misioneros que evangelizan desde el mundo de la educación sin perder lo que es ser redentorista. Es importante que las personas que colaboran con nosotros en esta misión se nutran de nuestro carisma y espiritualidad.*
5. El XXVI Capítulo General dejó como lema para el sexenio “Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor”. En el contexto de las Escuelas y Colegios Redentoristas, se trata de construir una *poética de la esperanza*. Como seres humanos estamos situados en el tiempo y en el espacio. Vivimos en este tiempo con sus convulsiones y sus bellezas. Sin embargo, existe una dimensión negativa de la realidad y una visión del ser humano como incapaz de vivir en armonía con la sociedad. La realidad del mal, la violencia y las guerras crean esta zona gris de incredulidad en el ser humano. Por lo tanto, *el rol del profesor y educador es ser un poeta de la esperanza y ha de hacer de su lección una poética de la esperanza. Poiesis* en sentido griego es producir, crear, hacer y en sentido amplio, componer. Por lo tanto, cada encuentro y lección es una composición que comunica un hacer y un ser.



6. El teólogo Jürgen Moltmann afirma que “la fuerza vital de la esperanza dirige nuestros sentidos hacia la vida plena. Esperamos en suspenso experiencias de vida hasta ahora desconocidas. Abrimos nuestros sentidos para lo que viene hacia nosotros. Gracias a la esperanza, no nos abandonamos ante los poderes de la muerte, de la decepción o de la humillación. La esperanza en la plenitud de la vida despierta nuestros sentidos cada mañana”.<sup>1</sup> *La esperanza está ligada al sentido de la vida y de las cosas. Si no formamos a la gente para que interprete la vida y le dé sentido y tenga una visión del mundo que trascienda la fatalidad, es difícil transformar la sociedad. La esperanza es el instrumento que nos saca de nuestra zona de confort y nos hace ver el dolor de la luz del día que nos hace llorar. Pero, es este dolor de la luz y las lágrimas lo que nos permite seguir viviendo e interpretando nuestra realidad, y sacar fuerzas de ella para renovarnos cada día.*
7. Ante esto, debemos preguntarnos: ¿Cuál es el aporte de nuestro carisma? ¿Estamos siendo fieles a él en el contexto educativo? ¿Cuál es nuestro elemento diferencial educativo y evangelizador? ¿Qué pasos debemos dar para responder a los desafíos actuales? Es importante que las escuelas y colegios redentoristas continúen reuniéndose no sólo físicamente, sino también virtualmente para intercambiar experiencias de aprendizaje, enseñanza y trabajo pastoral. *La pluralidad de culturas, de métodos educativos y de trabajo con los niños, adolescentes y jóvenes es enriquecedora y es posible desarrollar una síntesis creativa a partir del diálogo con las diferentes realidades. Sería importante elaborar un perfil de las escuelas que luego se aplicaría según los contextos, pero sin perder la identidad redentorista.*
8. Uno de los elementos que no puede faltar en el perfil de nuestras Instituciones Educativas es la formación de la conciencia. Esta es una tarea redentorista que implica a cohermanos, laicos asociados a nuestra misión y colaboradores. Por eso, es importante una formación permanente que esté a la altura de los cambios del mundo actual. San Alfonso contribuyó al cambio de mentalidad teológica de su tiempo, percibiendo su contexto social y eclesial, comprendiéndolos en profundidad y ofreciendo otra clave de interpretación de la realidad. Formar la conciencia en la era de la comunicación, las redes sociales y la inteligencia artificial parece una tarea imposible, como el pequeño David y el gigante Goliat (cf. 1 Sam 17, 4-50). Sin embargo, no debemos desanimarnos. Tal vez seamos como el colibrí que, ante un incendio forestal, llevaba gotas de agua en el pico para apagar el fuego. Cuando le dijeron que era imposible apagar las llamas con esas gotitas, respondió: “Estoy haciendo mi parte”. Si en nuestras escuelas y colegios llevamos esas gotitas de agua para concienciar sobre el pensamiento crítico y construir una sociedad mejor, estamos poniendo nuestro granito de arena, recordando que nunca podemos darnos por satisfechos. Esto forma parte de nuestra misión.
9. Queridos cohermanos responsables de nuestras Instituciones Educativas y colaboradores en las diferentes áreas, ¡no se desanimen por este importante servicio que prestan a la sociedad! *En un contexto complejo y de desvalorización de las personas, la educación en nuestras escuelas y colegios debe ser un espacio de comunicación de valores y de conciencia crítica de la realidad. No queremos personas desencarnadas e indiferentes a la realidad, sino artesanos de la transformación social, arquitectos de la justicia,*

<sup>1</sup> MOLTSMANN, Jürgen. *Hope in these troubled times*. Translated by Margaret Kohl and Brian McNeil. Geneva: World Council of Churches, 2019, p. 118.



*jardineros de la fraternidad y poetas de la esperanza para proclamar al mundo el nuevo canto de la humanización y la alegría. Ustedes contribuyen a ello. ¡Adelante!*

10. Que San Juan Nepomuceno Neumann ilumine el trabajo de todos ustedes y que la Madre del Perpetuo Socorro los guíe a todos por los caminos del Redentor.

Fraternalmente,

P. Rogério Gomes, C.Ss.R

Superior General

P. Jairo Díaz Rodríguez, C.Ss.R

Consejero General

